

CARTAS A UN EDITOR:
LA CORRESPONDENCIA DE MARTA BRUNET A SAMUEL
GLUSBERG EN LA DÉCADA DEL VEINTE¹

*LETTERS TO AN EDITOR: CORRESPONDENCE FROM MARTA
BRUNET TO SAMUEL GLUSBERG DURING THE 20S*

Antonia Viu Bottini
Universidad Adolfo Ibáñez
antonia.viu@uai.cl

RESUMEN

Este artículo revisa las cartas inéditas de Marta Brunet al editor Samuel Glusberg durante la década del veinte para indagar en las estrategias de autogestión que la escritora exhibe en ellas y que determinan en parte la recepción de su escritura en circuitos transnacionales. Se postula que en estas “cartas editoriales” (Mosqueda 2018) asistimos a un intercambio entre dos intelectuales que se consideran profesionales de las letras en sus respectivos campos, lo que permite una colaboración simétrica, que no pasa por las estrategias de inserción que tradicionalmente emplearon las escritoras latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX (Fletcher 2004), como hizo la misma Brunet en Chile antes de la publicación de su primera novela *Montaña adentro*. Si bien Brunet confía ciertas mediaciones en Glusberg para su difusión en Argentina, el editor ve en ella una especie de corresponsal a quien le pide su opinión sobre escritores locales, recortes de prensa sobre la recepción de sus propias ediciones en Chile e impresiones personales sobre personajes y acontecimientos literarios.

PALABRAS CLAVE: Cartas editoriales, Marta Brunet, Samuel Glusberg.

¹ Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto Fondecyt Regular N° 1190182 “Revistas culturales latinoamericanas, recorte y globalización de la cultura en la primera mitad del siglo XX”.

Recibido: 26 de noviembre 2019.

Aceptado: 25 de abril 2020.

ABSTRACT

This paper goes through the unpublished letters from Marta Brunet to Samuel Glusberg during the twenties in order to examine the self-management strategies the author exhibits in them and that partly determine the reception of her writing in transnational circuits. It is postulated that in these “editorial letters” (Mosqueda 2018) there is an exchange between two intellectuals who consider themselves writing professionals in their respective cultural fields, which allows a symmetrical collaboration, without involving the insertion strategies traditionally used by Latin American woman writers of the first half of the 20th century (Fletcher 2004), as Brunet herself did in Chile before publishing her first novel *Montaña adentro*. Although Brunet trusts certain mediations on Glusberg for the dissemination of her work in Argentina, the editor also relies on her as a kind of correspondent who has an expert opinion on local writers, can provide press clippings for the reception of his own editions in Chile and personal impressions about literary figures and events.

KEY WORDS: *editorial letters, Marta Brunet, Samuel Glusberg.*

“Editores tengo los que quiero [...], lo que no encuentro es un empleo”
(20/05/c.1925-1926)

Esta declaración de Marta Brunet señala una preocupación común para muchas escritoras de la primera mitad del siglo XX: la necesidad de que su escritura se transformara en una actividad estable y remunerada². Sus palabras, sin embargo, no apuntan solo a un anhelo de desarrollo profesional e independencia económica, sino también a la convicción de que la publicación y circulación de su obra dependería en gran medida de los esfuerzos de autogestión que ella pudiera llevar a cabo. En efecto, su novela *Montaña adentro* (1923) ya le había abierto camino en el medio local gracias a una crítica que a cambio de eso la inscribió temprana y definitivamente en el criollismo vernáculo. Esta experiencia de una consagración deseada pero que resultará también limitante en su país es quizás la que justifica su afirmación, la que no se articula como respuesta a un editor chileno, como podría suponerse, sino que es parte de la correspondencia que mantiene con el editor Samuel Glusberg³ en Argentina durante parte

² Como ha señalado el trabajo de Natalia Cisterna: “los prejuicios sobre las reales capacidades literarias e intelectuales de las mismas primaban en las esferas letradas eminentemente masculinas, lo que impedía que muchas de ellas alcanzaran el reconocimiento y la legitimación artística. En general, a lo largo de la primera mitad del siglo xx, las escritoras se enfrentaron a un campo cultural hostil, que les imponía más barreras para su ingreso que a los varones” (114).

³ “Samuel Glusberg, conocido por su seudónimo Enrique Espinoza, fue un importante difusor cultural en Argentina y en Chile durante la primera mitad del siglo XX. A través de sus distintos emprendimientos editoriales logró conformar una vasta red intelectual a lo largo de todo el continente. Su mayor reconocimiento lo obtuvo gracias a la publicación de la revista *Babel* con dos períodos de vida, el primero en Argentina, entre 1921 y 1929, y el segundo en

de la década del veinte, hoy conservada en el Archivo CeDinCi en Buenos Aires⁴. Se trata de un epistolario que no se ha estudiado aún y que nos permite indagar respecto de formas de circulación transnacional de la narrativa chilena del período.

El objetivo de este trabajo es leer la correspondencia escrita por Marta Brunet a Samuel Glusberg desde las estrategias de autogestión⁵ que la escritora despliega en ella y que determinan en parte la recepción de su escritura en circuitos transnacionales. El intercambio entre ambos intelectuales está fechado en el fondo Glusberg entre 1924 y 1935⁶ y consta de dieciocho cartas escritas entre 1924 y 1927 y una en 1935. Este intercambio comienza cuando no se conocían personalmente y propició una relación de amistad en la que aparecen datos interesantes acerca de la familia de Brunet en el

Chile, con una extensa duración entre 1939 y 1951” (Hernández 66). Para tener una perspectiva más amplia de la labor de Glusberg en Latinoamérica y las redes que forjó, ver Tarcus (2009), Hernández (2019), Salto (2019) y Viu (2017).

⁴ Las cartas de Brunet a Glusberg no han sido transcritas ni publicadas aún. Estas se encuentran manuscritas en el Fondo Samuel Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda, CeDinCi. La transcripción de las citas incluidas en el presente trabajo es mía a partir del manuscrito original. El Fondo Glusberg consta de 10 cajas (1910 documentos) en soporte papel y fotográfico, donado por familiares de Glusberg, y contiene correspondencia, manuscritos, cuentos, borradores, tarjetas, esquelas, y fotografías, entre otros documentos, que reflejan su actividad como editor, escritor y agitador político cultural, y en él destacan los intercambios epistolares con diversas personalidades como José Carlos Mariátegui, Waldo Frank, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Luis Franco y Ezequiel Martínez Estrada y Marta Brunet entre otras personalidades sobresalientes de Argentina y América Latina. Para ver detalles del fondo, revisar <http://archivos.cedinci.org/index.php/fondo-samuel-glusberg> y Castro (2015/2016).

⁵ Natalia Cisterna ha destacado la capacidad de Marta Brunet de leer las reglas del campo cultural chileno en el que se insertó y su habilidad para establecer redes, fundamentales en su inserción en el medio chileno. En este artículo me interesa destacar también la claridad que tenía respecto del papel de la autogestión en ese contexto más amplio y una vez que sintió que su inserción en el campo literario nacional se hallaba asegurada por el éxito de *Montaña adentro*, pudiendo plantearse en un plano de simetría con otros intelectuales latinoamericanos como Samuel Glusberg. Esa capacidad de autogestión es muy evidente desde sus primeros años en Chillán en los que promueve instancias colectivas de agrupamiento y desarrollo cultural en esa ciudad, como el ateneo que formó y que la llevó a tomar contacto con Alone (Cisterna 114).

⁶ El Fondo Glusberg no fecha los años de las cartas con precisión, sino en un margen de dos años (1924-1925/ 1925-1926/ 1926-1927). También existe una única carta de 1935 que deja ver que efectivamente el intercambio epistolar se interrumpe en 1926 o 1927 y que no hubo más correspondencia entre esos años. Aunque el contenido de algunas de ellas permitiría ser más precisos al determinar el año en que se escribe, en este trabajo me atengo a esa datación. Resulta imprescindible contar con una edición crítica que se haga cargo de este material.

sur de Chile y en España, sus hábitos como escritora, y sus relaciones literarias fuera de Chile. El archivo es muy interesante además como muestra de cómo funcionaron las cartas editoriales en las primeras décadas del siglo XX en Latinoamérica, pues forjaron redes que favorecieron los intercambios culturales:

El envío de cartas, pero también de artículos, libros y recortes de publicaciones se convirtió en una práctica frecuentísima. Por medio de documentos escritos, pero fundamentalmente mediante la vía epistolar, los intelectuales-editores de América actuaron como mediadores, propulsores y difusores de ideas y doctrinas (Mosqueda 30).

Este período, en el que Brunet se está abriendo camino tras la publicación y el éxito editorial de *Montaña adentro* es fundamental para advertir la importancia de su propio criterio y autogestión en su trayectoria autorial. Quizás por eso no vemos en este intercambio las estrategias que ha señalado Lea Fletcher (2004) como características del tipo de inserción que usaron las autoras argentinas y latinoamericanas para encontrar reconocimiento en su medio cultural. La autora no le pide prólogos, epígrafes, dedicatorias ni reseñas que avalen su escritura. En sus cartas a Glusberg vemos a una narradora de menos de treinta años pero que ya goza de reconocimiento, que publica notas en el diario *El Sur* de Concepción y cuentos en medios nacionales como *La Nación* de Santiago, revista *Zig-Zag* y *Atenea*, y que ya ha publicado también en la revista argentina *Caras y Caretas*. Son los años en los que pierde a su padre, debe cuidar de su madre que sufre de un “trastorno mental” y se traslada a Santiago desde Chillán en busca de oportunidades laborales.

Marta Brunet deja en estas cartas testimonio de la necesidad que tiene de vivir de la literatura:

Me vine de la provincia por lo difícil que allá me era ganar el sustento. Aquí he hecho, y han hecho, lo posible por conseguir para mí un empleo que tenga renta fija. Cuando estaba desesperanzada, el director de *La Nación* me llama para proponerme la dirección de la revista que pensaba editar el diario. Acepté, feliz, porque las condiciones eran espléndidas (26/04/c.1925-1926).

Es interesante subrayar la distinción entre la gestión individual y la de otros en su nombre que plantea esta cita como impulsos complementarios en la trayectoria profesional que proyecta Brunet. Pero a pesar de todos los esfuerzos el proyecto no prospera y al momento de escribir la carta está intentando conseguir empleo en la cámara de senadores, pero confiesa que le cuesta mucho no dejarse aplastar por el pesimismo. Para Brunet la literatura es una actividad profesional y bastante abrumadora en términos de trabajo, ya que supone algo que ella espontáneamente no haría: escribir. Por paradójico que parezca, lo que le gusta es contarse historias, no escribirlas, como

dice en la carta del 01/12/c.1925-1926. En la misma carta señala a Glusberg que al contrario de lo que él cree Marta Brunet es muy perezosa, “Claro que trabaja y mucho, pero trabaja sencillamente porque necesita dinero, trabaja lo justo para conseguir el dinero que necesita. ¡Es tan lindo no hacer nada!”.

Sabe que necesita conseguir un empleo y que este no puede consistir solo en colaboraciones aisladas a distintos medios, sino que estas deben derivar en una ocupación de tiempo completo, como las que permanentemente busca encontrar a través de contactos como Glusberg: le pide que interceda por ella ante Juan Alonso⁷, director de la revista argentina *Caras y Caretas*, para conseguir un trabajo de cronista de la vida artística y cultural santiaguina en esa publicación (26/04/c.1925-1926), y habla también de la posibilidad de trabajar a tiempo completo en *La Nación* de Buenos Aires. Las cartas muestran su entusiasmo por otro proyecto revisteril: trabajar como secretaria de una nueva publicación de la empresa Zig-Zag. El 30/09/c.1925- 1926 dice: “Detesto vivir a costa de nadie. He decidido quedarme aquí dos años más trabajando en una revista que lanzará la empresa Zig-Zag muy luego, cuyo director será Armando Donoso y secretarias María Monvel y yo”. Sin embargo, su ilusión esta vez tampoco dura mucho tiempo y dos meses después, en su carta del 2 de noviembre, se lamenta:

La revista se fue al diablo. Es decir, Grez, el gerente de la empresa Zig-Zag, dice que sale y cada quince días nos asegura solamente a María Monvel y a mí que en quince días más se comienzan los trabajos. Así llevamos cinco meses. Ya no creo en ella. Me parece que Grez nos está cantando esta esperanza para que ni a nosotras ni a nadie se le ocurra editar una revista que le dé el golpe de gracia a su Zig-Zag” (02/11/c.1925-1926).

Por fuentes posteriores sabemos que solo en 1934 logra finalmente incorporarse a la Editorial Zig-Zag como redactora de revista *Familia* en su segunda época (1935-1940), en la que se desempeñará como columnista con el pseudónimo de Isabel de Santillana y como directora entre 1937 y 1939.

Las cartas de Brunet a Glusberg también permiten suponer que abrigaba esperanzas de que su novela breve *Bestia dañina* fuera publicada por el editor en su sello B.A.B.E.L.⁸ en Argentina y que maneja la expectativa generada por la publicación de *Montaña adentro* frente a Glusberg en su favor. El criterio de la autora parece ser que *Montaña adentro* debe actuar como el medio para permitir la publicación de su obra futura en una trayectoria profesional que debe perdurar en el tiempo y no solo

⁷ Juan Carlos Alonso Pita (Ferrol 1886- Buenos Aires 1945), fue un caricaturista, pintor y periodista. En 1919 se convierte en director de la revista *Caras y Caretas* y poco después fundó y dirigió *Plus Ultra*. Dejó la dirección de *Caras y Caretas* en 1936.

⁸ Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias.

identificarse como el éxito aislado de una escritora vinculada al criollismo. Un par de veces señala, por ejemplo, que la primera edición se encuentra agotada y que no pretende reeditarla aún en un volumen conjunto, apelando por una parte a la importancia de la brevedad en la narrativa contemporánea como un criterio estético, pero dejando ver, por otra parte, que sabe que eso supondría un mal negocio. No se trata de una escritora dispuesta a ceder todo con tal de ser publicada, sino de alguien que ha trazado un plan para su obra e impone condiciones, confiada en el éxito que ya ha tenido y en su propio criterio crítico:

Luego de corregida y copiada a máquina, *Bestia dañina* quedó reducida a tan poco, que dudo de las ciento cincuenta páginas que usted quería para el libro [...]. En caso de tener méritos y páginas suficientes para hacer un libro, tendría que aceptar estas condiciones. La edición sería propiedad de la editorial y por cada edición de mil ejemplares publicados como pago yo recibiría 250 libros. Estos 250 libros vendrían a Chile a mi coste. Usted me los daría empaquetados en su oficina. Le hablo de ediciones porque *Montaña adentro* se agotó en seis meses y tengo la absoluta seguridad de que otro libro mío sería otro éxito de librería. Otra cosa: si *Don Santos Flores* o *Bestia dañina*, bauticela usted a su gusto, no da las páginas que usted necesita, puedo mandarle otra novela corta que tengo terminada más o menos de la misma extensión que esta. Yo preferiría publicarlas aparte, por cuanto la novela corta está tan acorde con el sentir moderno. Pero usted dirá. Espero sus opiniones (26/04/c.1925-1926).

Como resulta evidente, la autora está lejos de esperar que Glusberg proponga y defina los modos en que la publicación podría realizarse. Sabe que el editor ha impuesto una extensión mínima, pero deja ver que su criterio estético acerca de la brevedad en el sentir moderno primará sobre otras consideraciones. En sus cartas, Brunet elogia la labor de Glusberg como escritor desde su juicio independiente y experto: “‘Mate amargo’ y ‘La princesa Sábado’ son dos pequeñas obras maestras” (06/09/ c.1924); al comparar sus cuentos con los de Quiroga, por ejemplo, dice preferir los de Glusberg, lo que muestra que está dispuesta a diferir de la crítica hegemónica y defender sus propias impresiones. Esto la muestra como una escritora polifacética y consciente de su trayectoria crítica, la que respalda apelando a la tribuna que comparte con Alone⁹, con quien dice tener una “sociedad literaria”, ya que muchas veces las notas publicadas en la tribuna del crítico son suyas, aunque no aparezca su firma:

⁹ Hernán Díaz Arrieta (Alone) (1891-1984). Fue un escritor y prolífico crítico literario. Adopta el seudónimo en 1913 y con él ejercerá la crítica por más de 60 años en diversos medios de prensa escrita. Discutido y polémico, fue una de las voces más influyentes en la literatura nacional del siglo XX. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3450.html>

Ha de saber usted que a raíz de publicarse *Montaña adentro* y de conocernos en Santiago, Alone y yo formamos una sociedad literaria: desde acá le mandaba impresiones de lecturas que aparecían en la crónica como cartas de una desconocida. Andando el tiempo nuestra sociedad casi se transformó en conyugal. Al borde de esta tontería decidimos retroceder al primer pacto y así seguimos una grande amistad. Con licencias de Alone lo he reemplazado, firmando entonces la crónica; pero de común mis pequeños trabajos van entre los suyos sin otra diferencia que llevar comillas. Acá todos lo saben” (25/09/ c.1924-1925).

Por otra parte, señala que en esas crónicas suele elegir los libros editados por Glusberg en Editorial B.A.B.E.L., aunque hacerlo no significa subordinarse al criterio del editor, sino solo identificar una coincidencia entre sus gustos literarios. De hecho, la autora afirma que muchas de las críticas literarias que escribe en *La Nación* de Santiago y en *El Sur* de Concepción las ha “consagrado a libros de B.A.B.E.L.” (31/07/?). Esta confianza en su propio criterio crítico no deja de ser sorprendente en una escritora joven como ella ya que, como ha señalado Ana Mosqueda (2018 “Semblanza...”), la labor editorial de Glusberg no es un dato fácil de soslayar en esos años y Brunet sabía con quién estaba hablando. La Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (B. A. B. E. L.) (1922-1981) fue creada en 1922 en Buenos Aires, cuando el editor tenía apenas 24 años. Antes de B. A. B. E. L. Glusberg ya había tenido una experiencia en el trabajo editorial con sus Ediciones Selectas de América. Bajo este sello, publicó una colección de 50 fascículos llamada *Cuadernos Mensuales de Letras y Ciencias*. Otro antecedente importante en la carrera editorial de Glusberg en el período de la correspondencia con Brunet fue la publicación de revista *Babel* en Argentina iniciada en abril de 1921. La revista se dedicó especialmente a difundir las obras de la editorial, publicar reseñas nacionales e internacionales de sus libros, anunciar lanzamientos y otras novedades editoriales, y consagrar números homenaje a los principales autores del sello. El catálogo de la editorial B.A.B.E.L. durante sus primeros años en Buenos Aires (1922-1935) -período durante el cual se publicó la mayor cantidad de títulos— distinguía entre una Serie A, en la que se incluían los libros de autores de habla hispana como Leopoldo Lugones o Alfonsina Storni, y una Serie B, dedicada a las traducciones.

Como crítica, Brunet también defiende un criterio independiente en las cartas para dar su impresión sobre mujeres escritoras como María Rosa González, poeta “pulverizada” en los artículos de Alone, Mariano Latorre y Omer Emeth y que sin embargo causa entusiasmo entre los jóvenes de vanguardia. Frente a la curiosidad de Glusberg, Brunet le dice que encuentra valor en su escritura particularmente en los poemas más “personales” y que discrepa del juicio que la compara con Juana de Ibarbourou (11/12/c. 1924-1925). También se manifiesta respecto de los intelectuales que pasan por Chile dando conferencias, dejando ver que a menudo concurre a esos eventos y que se informa de las reacciones que generan más allá de su círculo cercano.

En este ámbito de intereses le comenta a Glusberg las impresiones sobre la poetisa y educadora nacionalizada argentina María Raquel Adler (1910-1974), de gran aceptación entre las feministas en su paso por Chile, y sobre el conferencista y escritor Federico García Sánchez (sic), “Aquí ha gustado sin vacilaciones, aunque como escritor nadie lo pasa” (02/11/c.1925-1926). Por último, en algunas cartas la autora remite recortes sobre la recepción crítica de las ediciones de B.A.B.E.L. a solicitud del editor: “Buscando entre mis papeles por si casualmente encontraba alguna de las crónicas que me pide, di solo con la que habla de los *Poemas medievales*, la cual le incluyo. Es cuanto tengo de lo publicado” (06/09/ c.1924).

A pesar de la seguridad que Brunet muestra acerca de la calidad de su escritura y sobre el interés que esta despierta entre los lectores, Glusberg no accede a publicar *Bestia dañina*. Las cartas de Brunet no se explayan acerca de las razones que habría dado el editor y el requisito de un número mínimo de páginas es la única razón a la que accedemos. En este sentido, la correspondencia nos muestra a una Brunet que parece tener más argumentos que el prestigioso editor de B.A.B.E.L. Tras su negativa, la autora le pide el manuscrito de vuelta diciendo que Editorial Calpe en España está interesada y que planifica una primera edición con un tiraje de 6.000 ejemplares, pero lo cierto es que la novela aparecerá por Nascimento¹⁰ en Chile en 1926. En esa misma carta Brunet se ocupa de aclarar a Glusberg que el mismo Donoso calificó *Bestia dañina* como la “mayor obra nacional” y más representativa de “nuestra raza” (07/08/c. 1925-1926), en un gesto reivindicativo de la novela frente al editor trasandino. La editorial española Calpe, que es además la que distribuye las ediciones de B.A.B.E.L. para Glusberg en España en ese tiempo y que luego se convertirá en Espasa Calpe, solo publicará cuentos de Brunet en el volumen *Algunos cuentos chilenos* de 1943, en su colección Austral, con prólogo del crítico chileno Armando Donoso.

En su correspondencia, Brunet también se muestra atenta a la crítica de su obra y comparte con Glusberg la manera en que su aparición rediseña en parte las posiciones y las alianzas entre escritores y críticos en Chile. Su posicionamiento a nivel local no puede ser mejor por lo que lejos de amenazarla, este juego de alianzas la divierte. Con humor le cuenta a Glusberg que circulan caricaturas sobre estas disputas y que Jenaro Prieto ha propuesto destinar una página en el diario dividida en dos campos: “a un lado los partidarios de Alone y Marta Brunet, al otro los de Ricardo Latcham y Mariano Latorre”. Nada de esto la preocupa ni logra enemistarla con sus supuestos adversarios y además le sirve de ocasión para reforzar la imagen seductora que a menudo intenta

¹⁰ La Editorial Nascimento fue una editorial chilena que funcionó entre en 1917 y 1966. Fundada por Carlos George Nascimento (1885-1966), editor de origen portugués, fue la primera editorial en publicar a Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Marta Brunet y a más de treinta autores que llegarían a ser Premios Nacionales de Literatura.

proyectar en las cartas: “Lo divertido es que Latcham, defensor de Mariano, es muy amigo mío, salíamos juntos, viene a casa y hasta lo creen pololeándome. Mariano también es mi amigo. Alone para qué le digo nada de cómo me quiere cuando hasta ahí ha llegado el eco de que si nos casamos o no nos casamos”. Un último comentario refuerza la posición de prestigio desde la que Brunet se plantea frente al editor: “Estos días han enmudecido todos, porque sonó la voz del juez supremo, de don Pedro N. Cruz¹¹, diciendo que si Gabriela Mistral era el primer poeta de Chile, yo era el primer cuentista”¹² (02/11/c.1924-1925).

Además de las expectativas que genera el éxito de *Montaña adentro* y de la recepción crítica de la autora en Chile, Brunet también maneja otras expectativas frente al editor. Difiere el envío de un retrato que él le pide en varios momentos: “No tengo ningún retrato. Pero haré que Fernando Meza – un dibujante que está aquí de paso- me tome un apunte. Será un retrato para usted, especialmente. No lo publique, no me gusta” (25/09/c.1925-1926). En otra carta en cambio le dice: “Mi amigo no espere el retrato tomado por el señor Meza, pintor modernista. Resultó un horror. Un ojo está por allá, el otro por acá, una oreja anda volando, la melena es verde escarola, la boca un corazón de naipes inglés. Parezco ninfa. No, no le mandaré este horror, pero sí unas fotos de Charlín¹³ en cuanto me lleguen de Santiago” (09/11/c.1924). Cuando finalmente envía las fotos y recibe la respuesta de Glusberg, Brunet se refiere al desconcierto con que su amigo reacciona a la imagen:

Esperaba esa sorpresa suya al ver mi retrato. No sé por qué a través de mis escritos, me imaginan todos un diablo moreno, con ojos de una negra, inquieto, reidor y picante. Viera la cara que ponen los que con ese molde en la imaginación dan de pronto conmigo en carne y hueso. Lo bueno es que luego olvidan a la “otra” y se animan y

¹¹ Pedro Nolasco Cruz (1857-1939), crítico literario, escritor y político chileno, autor entre otras obras de *Estudios sobre la literatura chilena*. Su mayor edad y trayectoria hace que su voz se imponga entre la de los críticos que circulan en ese momento en el campo literario chileno.

¹² Como ha visto Darcie Doll, “Marta Brunet y Gabriela Mistral marcan una nueva posición y legitimación de las mujeres en el campo literario; sea por lo que atañe específicamente al discurso literario o a través de los discursos referenciales y críticos, o por las que eran las actividades ‘anexas’ de los literatos de la época- además del periodismo escrito-: roles de funcionario/a, la diplomacia y representación del país, y la presentación de conferencias y actividades similares dentro y fuera de Chile, actividades a las que estas mujeres tendrán acceso ahora, y que fueron de gran importancia para ganarse la vida y ser autónomas económicamente” (Doll 36).

¹³ Carlos Charlín (1891-1950), seguramente autor de las fotos de Brunet que circularon repetidamente en los diarios de Chile a partir de esa fecha, es el fotógrafo a cargo de un prestigioso estudio en el centro de Santiago por esos años.

quieren a la marta rubia, muy blanca, de grandes ojos verdes, mimosos y tranquilos. No soy de origen francés sino español. Mi abuelo paterno era catalán. Vino a Chile y aquí formó su hogar. Luego, en un viaje a España, mi papá conoció a mi mamá que es asturiana y se casaron. Yo vine a nacer en Chillán pero me trajeron de Europa, como a esos hermanitos con que soñamos de pequeños” (11/12/c.1924-1925).

En una carta fechada el 23/1/ c.1925-1926¹⁴ anuncia el envío de un nuevo retrato: “le envío el último retrato que me han tomado. El que le fue anteriormente databa de dos años atrás, justo cuando se publicó *Montaña adentro*. He cambiado, ¿verdad?”. Por último, el 27/12/ c. 1925-1926 año lo autoriza por fin a hacer público un retrato suyo “Publique ese retrato en *Caras y Caretas*. Me gusta. Me lo hizo un fotógrafo infeliz de mi pueblo y lo prefiero a los que me hizo Sauré¹⁵, que es de gran fama”.

Este juego de dilatar el envío de su retrato, de especular con el desconcierto que su imagen provoca y con la prohibición de difundir su imagen puede leerse al menos de dos maneras: como una forma de intensificar en el editor una curiosidad similar a la que provocan los personajes femeninos de sus textos, muchos de ellos de lugares remotos e inaccesibles, y con los que Glusberg parecería asociarla, y luego para deslumbrarlo con una apariencia totalmente inesperada, la de una inmigrante de origen tan europeo como él. De esta forma, la figura de Glusberg funciona metonímicamente mostrando el efecto que Brunet espera tener tanto en otros posibles editores como en sus lectores trasandinos y la posibilidad de romper con una imagen unívoca con las que podría identificársela.

Además, el tema del retrato a lo largo de sus cartas también puede leerse como una forma de evidenciar una tensión erótica entre ambos, que resuena en otros detalles de las cartas: la preocupación de Glusberg por no enojarla, las disculpas que ella da para explicar su silencio, o cuando le dice que le cuesta escribir porque pasó seis años escribiéndose con un novio a diario y que eso le quitó todo entusiasmo epistolar. En todos esos gestos, la escritura transita desde un ámbito intelectual a otro más bien sentimental. Durante buena parte de su intercambio, además, el tema parece ser el plan de

¹⁴ Aunque el texto de las cartas no contienen información acerca del año en que se escribieron, solo del día y el mes, en esta en particular se señala que el retrato anterior se lo tomaron hace dos años cuando publicó *Montaña adentro*, lo que ocurrió en 1923. Es por este dato que cabe pensar que la carta corresponde a 1925. En el catálogo de CeDinCi aparece fechada entre los años 1925 y 1926. El archivo muestra algunas otras incoherencias en la datación e las cartas que son particularmente visibles en los intercambios relativos a los retratos.

¹⁵ Georges Sauré Carpinello (1896-1984) fue un fotógrafo, grafista y decorador de ascendencia francesa nacido en Concepción cuyo trabajo comenzó a difundirse en la década del veinte. Al establecerse en Santiago retrató a la alta sociedad capitalina para revistas como *Zig-Zag*, *Para Todos* y *Ecran*. Su primer estudio fotográfico estuvo ubicado en las esquinas de las calles París y Londres en el centro de Santiago.

un viaje a España que harían juntos, al que ella se refiere como “nuestro viaje” (27/12 c.1926-1927), y para el que Brunet depende del apoyo de una tía española millonaria. En sus cartas vemos que a ratos la autora se sorprende por el excesivo entusiasmo que Glusberg expresa respecto del proyecto. La situación con su madre empeora y la tía millonaria no responde, pero ella mantiene la ilusión de Glusberg diciéndole que hará el viaje por sus propios medios, para lo cual ha hablado con Nascimento y otros escritores chilenos porque ha pensado trabajar como corresponsal en Madrid, y así podría vivir de esas representaciones y de corresponsalías con diarios y revistas como *El Sur*, *La Nación* y *Zig-Zag*.

Es en el ámbito de este tipo insinuaciones que puede leerse la promesa del retrato, las evasivas frente al requerimiento de enviarlo, la posibilidad de sorprenderlo con la insospechada apariencia que este revelará y la prohibición de que Glusberg lo haga público. Por otra parte, Brunet sabe que manejar este tipo de expectativas es una de las posibilidades que le da publicar fuera de Chile. Si en el país ya ha quedado amarrada a un rostro en la prensa y al juicio crítico de Alone como una novelista criollista, en Argentina no ha ocurrido aquello y su literatura puede ser recibida de otras formas¹⁶.

Aunque Glusberg no publica *Bestia dañina*, sigue actuando como intermediario para la publicación de los cuentos de Brunet en distintos medios de Buenos Aires. Sin embargo, su labor no implica tomar decisiones autónomas en relación a la obra de la autora chilena, sino ejecutar los encargos que ella le pide según sus urgencias y prioridades. Brunet insiste en un par de cartas en que sea Glusberg quien gestione los pagos atrasados de Juan Alonso, director de *Caras y Caretas*, por los relatos que han salido publicados en la revista y que la apoye para publicar y para conseguir un trabajo de tiempo completo como cronista en dicha publicación: “Le escribí a Juan Alonso preguntándole si me pagarían los trabajos publicados en *Caras y Caretas* y solo obtuve la callada por respuesta. Si tiene ocasión de hablar con Alonso averigüé el por qué de este silencio” (25/09/c.1924-1925).

Ella conoce los medios argentinos, anticipa cómo sus cuentos encajarán o no en ellos y exige que se la considere una colaboradora profesional a la que debe pagarse puntualmente. El 6 de septiembre, por ejemplo, Brunet escribe a Glusberg para pedirle uno de estos encargos para otro medio trasandino:

¿Quiere hacerme un favor? Pregúntele a Arturo Cancela si me publicaría en el suplemento literario de *La Nación* algunos cuentos largos. Mis cuentos de diez a doce páginas tamaño block escritas a máquina con el entrelineador uno. Para revistas resultan demasiado largos. En el suplemento estarían bien. Pero

¹⁶ Para un completo análisis de las colaboraciones ilustradas de Marta Brunet en *Caras y Caretas*, ver Viu (2019).

de publicarlos, me los pagan. No hay cosa que me disguste más que publicarme cualquier trabajo sin pagarme. Me hace el efecto de haberme dejado robar tontamente y me lleno de humillación y de fastidio (06/09/c.1924).

A juzgar por las respuestas de Brunet, Glusberg continúa pendiente de no haber incurrido en su enojo producto de las gestiones que le encomienda, por lo que ella se disculpa señalando que todos sus amigos de Chile la tienen acostumbrada a ser objeto de sus atenciones y favores de ese tipo. Otro de los favores que le pide a Glusberg es que envíe tres de sus cuentos criollistas a la revista argentina *El Hogar* y con ese fin se los manda acompañados de ilustraciones de Coke Délano¹⁷: “Hace tiempo me dijo usted que podría hacerme publicar cuentos en *El Hogar*. Aprovecho ese ofrecimiento y le envío tres, ilustrados por el mejor dibujante que acá tenemos: Jorge Délano. Me parece que así los cuentos tienen mayor interés y no pierden su esencia en las ilustraciones, que por ser regionalistas, allá no saben interpretar (7/08/c.1925-1926). Algunas cartas después (01/12/c.1925-1926), se alegra de que hayan publicado uno de los cuentos, pero lamenta que no llevara la ilustración de Délano¹⁸. Pero lo cierto es que la autora no se desanima ni deja pasar el tiempo cuando Glusberg no resuelve alguno de sus encargos, y aprovecha de reafirmar su independencia y su capacidad de gestión. Tras haber intentado sin éxito que Glusberg consiguiera una revista para su cuento “Mosaico”, se lo pide de vuelta para publicarlo en *Des Annales*, una revista francesa que ya la ha traducido y en la que “está segura” que el cuento gustará.

Una carta enviada varios años después de que el intercambio se interrumpiera muestra que la cercanía se ha enfriado, lo que se puede explicar por el irónico comentario con que Brunet encabeza la carta: “Lamento interrumpir sus labores de flamante esposo”. Se trata de una misiva fechada el 30/01/1935, año en que Glusberg se casa con una prima y se instala Santiago¹⁹. Brunet le cuenta su entusiasmo casi absoluto por la literatura infantil y le pide que la promueva en revistas que tengan ese tipo de secciones ya que casi no existen en Chile: “Acá no tengo dónde publicarlas. Ningún

¹⁷ Jorge Délano Frederick o Coke Délano (1895-1980) fue un periodista, dibujante y caricaturista político chileno, conocido principalmente por su trabajo en la revista *Topaze* (1931-1970). Fue también escritor y cineasta. En 1934 filmó la primera película sonora chilena y ganó el Premio Nacional de Periodismo en 1964.

¹⁸ A juzgar por las imágenes que sus relatos tuvieron en *Caras y Caretas*, a cargo de prestigiosos ilustradores como Ernesto Scotti, Aristides Rechain o Gregorio López Naguil, haberse desprendido de una lectura local inscrita en la ilustración de Délano fue un factor crucial para que la obra de Brunet pudiera ganar visibilidad y entenderse en otras claves. Ver Viu (2019).

¹⁹ En 1935 Espinoza viajó a Santiago donde contrajo matrimonio con su prima Catalina Talesnik, estableciéndose en Chile por casi cuarenta años. Ver Hernández (2012).

diario ni revista tiene sección para los chicos y si algo les destinan es pirateado de cualquier revista extranjera especializada”. Un poco de la nada, vuelve a explicarle que ella se encuentra permanentemente asediada por colegas dispuestos a hacerle favores y que por ello se atreve a molestarlo una vez más: “Mis colegas de acá me tienen muy mal acostumbrada a fuerza de regalónearme y con los colegas de fuera quiero hacer lo mismo aunque ellos no esperen ni deseen este engorro. Entonces, querido amigo, espero de usted todos estos servicios y noticias que me serán muy gratas por venir de quien vienen”. Lo dicho refuerza un gesto que intenta demostrar que, a diferencia de una escritora aficionada, una autora profesional y reconocida en su campo cultural como ella no necesita pedir favores de sus colegas, sino que se los ofrecen.

A partir de ese año Glusberg asumirá su pseudónimo de Enrique Espinoza, el mismo que Brunet había objetado en una de sus últimas cartas de los veinte (27/12/c.1926-1927). La ausencia de cartas probablemente se deba al nuevo estado civil del editor y a su reciente proximidad, pero lo cierto es que existen rastros de otras colaboraciones ocasionales que al menos indirectamente los reunieron durante la década del treinta: Glusberg trabajará en la Sociedad de Escritores de Chile en la que también colaboraba Brunet como una de sus fundadoras, Brunet aparece como colaboradora en la revista *La Vida Literaria* editada por Glusberg en Argentina, y *Repertorio Americano*, la revista del editor costarricense Joaquín García Monge con el que Glusberg mantuvo también una estrecha amistad y correspondencia, publicará algunos relatos de Brunet. Pero lo cierto es que la función que más claramente desempeñó Glusberg en la trayectoria de Brunet durante la década del veinte, enviando sus textos a revistas argentinas o ayudándola a cobrar pagos pendientes, estando en Chile ya no parece viable.

Este distanciamiento del importante editor sin embargo no altera una trayectoria autorial que ella misma ha diseñado durante la década del veinte y que la lleva desde el criollismo a un tipo de literatura más subjetivista o incluso a la literatura infantil y que le valdrá no solo importantes reconocimientos literarios como el Premio Nacional de Literatura en 1962, sino importantes cargos diplomáticos en el extranjero. Las cartas son sin duda un corte dentro de una relación de la que no conocemos el inicio ni el fin, pero en ese fragmento de tiempo permiten advertir los matices de un intercambio en el que cabría esperar asimetrías de muy diversa índole y que sin embargo muestra la relación de dos intelectuales que discuten acerca de las dificultades de la escritura entendida como una actividad profesional y polifacética, que exige la autogestión y la capacidad de manejarse dentro de redes transnacionales.

Sin aventurar mayores conclusiones y a juzgar por lo que podemos ver a partir de las cartas conservadas en este archivo, el fracaso del proyectado viaje a España habría enfriado una relación que sobrevivió con vigor la no publicación de *Bestia dañina*. Por otro lado, a los que hemos estudiado la labor de Glusberg en Chile, no puede dejar de sorprendernos este intercambio en el que- fuera de Nascimento- no figuran ninguno de los nombres con los que se asociará al Espinoza una vez que se

instale en Chile: Manuel Rojas o José Santos González Vera. El epistolario permite en cambio ver que ya en los años veinte el editor valoraba la labor de Marta Brunet como escritora profesional, colaborando en su inserción en los medios argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI). *Catálogo parcial del Fondo Samuel Glusberg*, ítems 107 al 125. Las caretas se consultaron impresas, pero la descripción general de las materias y ubicación en el catálogo se puede encontrar en:

http://archivos.cedinci.org/uploads/r/centro-de-documentaci-n-e-investigaci-n-de-la-cultura-de-izquierdas-en-argentina/f/4/a/f4a5d6d19cf228650c6c5f9cd7035c14deb611df91bbd2b07b063d5db38bc5db/Fondo_Samuel_Glusberg.pdf

Brunet, Marta. *Bestia dañina*. Santiago: Nascimento, 1926.

—. *Montaña adentro*. Santiago: Nascimento, 1923.

Castro, María Virginia. “La biblioteca Samuel Glusberg en el CeDinCi”, *Políticas de la memoria*, n.º 16 (verano 2015/2016): 50-58. Disponible en: <http://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/76>

Cisterna, Natalia. “La definición de las trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yáñez y Marta Brunet”. *Revista Chilena de Literatura*, n.º 86 (2014): 101-120.

Cruz, Pedro Nolasco. *Estudios sobre la literatura chilena*. Santiago: Casa Zamorano y Caperán, 1926-1940.

Doll Castillo, Darcie “Escritoras chilenas de la primera mitad del siglo XX: trayectoria en el campo literario y cultural como criterios para una periodización de una producción”. *Taller de Letras*, n.º. 54 (2014): 23-38.

Donoso, Armando. *Algunos cuentos chilenos*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1943.

Fletcher, Lea. “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900-1919”. *Revista Iberoamericana* 206 (2004): 213-224.

Hernández Toledo, Sebastián. “Entre Babel y Babel. Proyectos editoriales y culturales de Enrique Espinoza en Argentina y Chile (1928-1939)”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* [En línea], 13 (2019): 65-90. Web. 25 nov. 2019

—. “Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)”. *Universum*, 27, 2 (2012): 211-221.

Mosqueda, Ana. “Archivos de editores: ¿cómo abordar los segmentos epistolares?”. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, Volumen 5, 10 (Diciembre 2018): 12-38.

Mosqueda, Ana. “Semblanza de Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (B. A. B. E. L.) (1922-1981)”. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal

Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED (2018) <http://www.cervantesvirtual.com/obra/biblioteca-argentina-de-buenas-ediciones-babel-1922-1981-semblanza-877789/>

Salto, Graciela. *Joaquín García Monge/Samuel Glusberg. Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*. La Plata: Biblioteca Orbis Tertius / CeDInCI, 2019. Libro digital <http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar/13.Salto.pdf>

Tarcus, Horacio (ed.). *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

Viu, Antonia. “Medio gráfico e Ilustración literaria: Los cuentos de Marta Brunet en *Caras y Caretas*”. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales Pesados, 2019.

—. “Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales. *Repertorio Americano y Babel*”. *Revista de Humanidades*, n° 35 (enero-junio 2017): 159-184.